



Facultad  
de Ciencia Política  
y Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de Rosario  
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales  
Escuela de Relaciones Internacionales

Tesina de Grado  
Lic. en Relaciones Internacionales

# **“El peso de la convergencia político-ideológica en los vínculos argentino-brasileros (2003-2007)”**

Estudiante: María Eugenia Kokic

Directora: Dra. Carla Morasso

Fecha de entrega: Octubre de 2024

## **Resumen**

Durante el período 2003-2007, los gobiernos de Nestor Kirchner en Argentina y Lula da Silva en Brasil fortalecieron la idea de profundizar el vínculo bilateral y avanzar en una coordinación de políticas. Esta relación bilateral fue descrita como “alianza estratégica” por su compatibilidad ideológica y su cooperación económica. En este marco, el objetivo de este trabajo es describir las principales convergencias político-ideológicas entre los presidentes de Argentina y Brasil en el período señalado e identificar los posicionamientos en torno a las principales temáticas de la política exterior relevantes para la relación bilateral. Como resultado, observamos que la coordinación política entre los gobiernos no siempre tuvo la misma intensidad. En algunas temáticas fue muy efectiva, como por ejemplo el freno a la política de integración comercial impulsada por Estados Unidos; en otras, si bien también hubo instancias de acuerdo, no fue posible discernir un claro apoyo mutuo entre ambos mandatarios, como fue el caso la negociación por la salida del default; y en otros temas se plantearon posturas diferentes, tal como lo demuestran los debates por la ampliación del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

**Palabras claves:** Política exterior, Argentina, Brasil, convergencia ideológica.

<b>Introducción</b>	4
<b>Capítulo 1</b>	
1.1 El contexto regional	8
1.2 Política Exterior, visión del mundo y percepciones del Presidente Luiz Ignacio da Silva	10
1.3 Política Exterior, visión del mundo y percepciones del Presidente Nestor Kirchner	15
<b>Capítulo 2</b>	
2.1 Seguridad Multilateral	21
2.2 Reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas	23
2.3 Política Regional	25
2.4 Mercosur	29
2.5 Posiciones en la OMC	31
2.6 La Estrategia para la salida del default	32
<b>Conclusiones</b>	34
<b>Referencias Bibliográficas</b>	37
<b>Anexos</b>	
Anexo 1- Consenso de Buenos Aires	40
Anexo 2- Acta de Copacabana	44

## Introducción

El primero de enero de 2003 asume la presidencia de Brasil Lula da Silva y el 25 de mayo del mismo año, Néstor Kirchner toma posesión de la primera

Magistratura en Argentina. A partir de ese momento y hasta 2007 coincidieron en ambas presidencias gobiernos inclinados hacia la izquierda, lo cual propició la idea de fortalecer el vínculo y avanzar en la coordinación de políticas a tal nivel que hubiera sido posible presentar frente al mundo una posible doble conducción entre ambos estados.

En efecto, se ha aludido a una “parceria estratégica” para describir la relación, haciendo referencia a la relación bilateral que nos ocupa, sobre todo “destacando la cooperación hasta tener visos de amistad” (Pereyda Doval, 2014, pp 80) y aludiendo a un “ciclo de compatibilidad ideológica y cooperación económica...” (Pereyra Doval, 2014, pp 82). Dicha “parceria estratégica” tuvo lugar en el marco de la profundización de la relación, destacando que la misma “tuvo como principales pilares la ampliación de las relaciones económicas, principalmente en materia de comercio, inversiones y financiamiento, como así también (...) el establecimiento de dinámicos lazos políticos estructurados y motorizados por una fuerte diplomacia presidencial” (Actis, 2015, pp 30).

Existen en el acervo bibliográfico una gran cantidad de trabajos que estudian esta temática, con la particularidad que lo desarrollan centrándose en diversos e incluso múltiples puntos de partida, sin por ello dejar de destacar no sólo la afinidad ideológica sino también las visiones del mundo de ambos presidentes y los posicionamientos compartidos en torno a temas centrales de la inserción internacional de ambos países.

En particular señalamos que la relación bilateral fue estudiada por autores como Esteban Actis (2015), quien en una primera instancia analiza los dilemas y contradicciones de la política sudamericana de Brasil durante los mandatos de Lula da Silva, para luego volcarse a la relación bilateral entre Argentina y Brasil, durante el gobierno de Dilma Rousseff. Si bien no pone el foco en el periodo en que coinciden los gobiernos bajo estudio, sus aportes fueron de mucha utilidad para comprender el contexto en el cual aquélla se inscribe. Lo mismo podría decirse de Gladys Lechini y Clarisa Giaccaglia (2010), quienes además de analizar el

ascenso de Brasil en los tiempos de Lula da Silva, se preguntan si éste último aspira a transformar su liderazgo en Sudamérica en un jugador global, sirviendo de un doble estándar, según su interlocutor sea parte de la región o bien, un actor principal en la arena internacional, lo cual es central para comprender el lugar que ocupó Argentina en la estrategia brasileña.

Por otra parte, los trabajos de Alejandro Simonoff (2022) y Carla Morasso (2026) resultan aportes significativos, en tanto el primero sigue el derrotero entre acuerdos y disensos en el Mercosur desde su creación, y la segunda analiza la orientación autonomista de la política exterior durante los gobiernos de Nestor Kirchner y Cristina Fernandez. Ambos trabajos requieren del análisis de la relación bilateral entre Argentina y Brasil en el período que nos ocupa, por el simple hecho de no poder dividir en forma tajante los temas allí tratados. En esta línea, Gisela Pereyra Doval (2014) llevó adelante una descripción detallada de los temas que han generado tanto cooperación como discordia entre Argentina y Brasil, en el periodo en el que se centra este trabajo.

En este contexto problemático, en el presente trabajo nos preguntamos: ¿cuáles fueron las principales convergencias político-ideológicas entre los presidentes de Argentina y Brasil en materia internacional en el período 2003-2007?. De manera más específica nos interrogamos: ¿cómo fue el contexto regional en el cual se desarrollaron las relaciones bilaterales en el periodo mencionado?; ¿cuáles fueron los posicionamientos ideológicos y políticos de los presidentes Nestor Kirchner y Lula de Silva en torno a las principales temáticas de política exterior?; y ¿cuáles fueron las características que presentó el vínculo bilateral?.

En función de dichos interrogantes, nuestros objetivos incluyen analizar las principales convergencias político-ideológicas entre los presidentes de Argentina y Brasil en el período bajo estudio, así como exponer el contexto regional en el cual éstas se desarrollaron; identificar los posicionamientos ideológicos y políticos de los presidentes Nestor Kirchner y Lula da Silva, en torno a las principales temáticas de la política exterior; y describir las características de la relación bilateral.

El supuesto que guía el trabajo indica que la convergencia ideológica-política entre los presidentes Da Silva y Kirchner contribuyó a que tuvieran posiciones comunes alrededor de problemáticas importantes para la política exterior de cada país, pero que a pesar de esta convergencia hubo episodios en los cuales presentaron diferencias en los posicionamientos.

A partir de lo expuesto, tomamos como concepto central del trabajo el de “política exterior”, entendida como “el área particular de la acción política gubernamental que abarca tres dimensiones analíticamente separables- político-diplomática, militar-estratégica y económica-y que se proyecta al ámbito externo frente a una amplia gama de actores e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, tanto en el plano bilateral como multilateral” (Russell, 1990, pp 255).

Siguiendo a Busso (2019), estamos convencidos de la importancia de la incorporación de la dimensión interna como dato destacado en el estudio de la política exterior por tratarse de un elemento que ha sido desatendido por la escuela del realismo clásico. La autora remarca la “creciente naturaleza interméstica de la política exterior,” y alerta respecto de que “los condicionantes internos operan sobre la política exterior,” en forma creciente debido a que tanto su diseño como ejecución, se encuentra “sometida a los vaivenes locales tal como ocurre con otras dimensiones de la acción gubernamental, pero sin olvidar que la política exterior recibe constantemente impactos externos que abarcan el espectro que va desde las acciones cooperativas hasta las más conflictivas generadas por actores gubernamentales y no gubernamentales de origen externo” (Busso 2019, pp 14).

Es importante resaltar el hecho de que se trata de un concepto interméstico porque inciden los factores domésticos y sistémicos, por lo cual, nos valdremos de la conceptualización que brinda Miguez sobre los condicionantes domésticos de la política exterior, los cuales sistematiza de la siguiente manera: a. la composición del bloque en el poder, y por lo tanto, el estado de las relaciones de fuerza entre las fracciones que lo conforman y para con las clases subalternas; b. el grado de autonomía relativa del estado, la coyuntura política y del sistema político, y el nivel de organización de los sectores subalternos respecto de cuestiones socialmente problematizadas vinculadas con la política internacional; c. el modelo económico o tipo de desarrollo nacional; d. la formación intelectual y profesional de los hacedores de política, así como las ideas y creencias que guían la toma de decisiones. Además, la autora indica cuatro niveles de análisis de política exterior en donde se conjugan los mencionados condicionantes tanto internos como externos, a saber; el nivel global y el de Estados pares, otro en el cual se considera al Estado como relación social, sujeto a pujas entre fuerzas dominantes y sociedad civil, entre otras, y por último, el nivel de actores e ideas. (Miguez, 2021)

Somos conscientes de la importancia que tienen todos y cada uno de los factores nombrados en la comprensión de la política exterior. Tal como lo señala Actis, es preciso privilegiar “los enfoques interactivos que combinan factores sistémicos y domésticos con la finalidad de aprender lo que acontece en la realidad internacional” (Actis, 2015, pp 29). No obstante, en este trabajo de tesina nos enfocamos en las ideas, visiones y percepciones que tenían los presidentes de Argentina y Brasil respecto del sistema internacional. Es decir, abordamos en particular los vinculados a los elementos ideológicos, la percepción y la visión del mundo; es decir, las identidades nacionales, la visión del otro, las mentalidades subjetivas y las imágenes culturales de los hacedores de política, que se construyen también por interacción de una matriz nacional y otra transnacional (Miguez, 2021).

De este modo, a lo largo del presente trabajo mencionamos la convergencia ideológica entendida como las coincidencias en las ideas, visiones y percepciones respecto de la realidad intencionalidad y regional.

En función del objeto de estudio, el marco conceptual y las fuentes de información, se destaca que la investigación se realizará desde una perspectiva cualitativa. Ante la multiplicidad de fuentes, la técnica principal utilizada será el análisis de documentos, tanto primarios -discursos, documentos oficiales- como secundarios -textos académicos, material periodístico-.

Finalmente, cabe indicar que la estructura del trabajo se encuentra dividida en dos capítulos. En el primero se destaca la importancia de la afinidad política en América Latina. Se destacó como eje rector de la misma la marea rosa en la región, indicando que los presidentes Lula Da Silva y Nestor Kirchner se inscribieron en ella. Asimismo, se describen las visiones, ideas y percepciones compartidas entre ambos. En el segundo capítulo describiremos hechos sobresalientes en la relación bilateral, señalando que se manifestaron muchos puntos de acuerdos y similitudes, pero que también se revelaron como discrepancias. Entre los principales se destacan las posiciones respecto del Consejo de Seguridad, el nacimiento de la Comunidad Sudamericana de Naciones, más tarde UNASUR, el rechazo al ALCA y su impacto sobre el Mercosur, así como la liberalización del comercio multilateral. El trabajo concluye con una serie de reflexiones finales en torno a lo abordado a lo largo de los capítulos.

# Capítulo 1

En este capítulo abordaremos la importancia de la afinidad política en América Latina. Se relevará como eje rector de la misma la denominada “marea rosa” en la región, en el marco de la cual asumen sus respectivas presidencias Lula Da Silva y Nestor Kirchner. Asimismo, se expondrán las principales ideas y percepciones del mundo subyacentes en la política exterior de cada gobierno.

## 1.1 El contexto regional

Encuadramos el presente trabajo entre 2003 y 2007, momento que se inscribe en lo que diversos autores llaman “marea rosa”(Lorenzini y Pereyra Doval 2019, Lorenzini 2019). Según Lorenzini y Pereyra Doval (2019), podemos ubicar su inicio en 1998, cuando Hugo Chavez gana las elecciones presidenciales en Venezuela, y su fin en 2015, con la llegada al poder de Mauricio Macri en Argentina.

Se alude al concepto de marea rosa para indicar un giro político hacia la izquierda, que según el gobierno del que se trate, será más o menos distante del centro, entendido en el sentido clásico como centro derecha o centro izquierda. Lorenzini y Pereyra Doval (2019) se sirven de la definición de centro relativo del sistema político de Coppedge “como un índice que mide la distancia hacia la izquierda o hacia la derecha en la que se ubican los partidos promedios de los países en cada elección, basándose en la posición izquierda-derecha de todos los competidores y utilizando los porcentajes de votos obtenidos. Así, el centro relativo del sistema político puede estar más inclinado hacia la derecha o hacia la izquierda del centro absoluto” (Lorenzini y Pereyra Doval, 2019, pp 438). El estudio del período completo lleva a las autoras a concluir que el sistema político regional permaneció en el centro, y que por lo tanto, el “ascenso de la marea rosa” en Sudamérica fue sobredimensionado (Lorenzini y Pereyra Doval, 2019, pp 442).

Según Nolte, “una mayor convergencia ideológica de los gobiernos latinoamericanos hacia la izquierda parece estimular los procesos de cooperación e integración regional (Nolte, 2022, pp 4). Podemos asegurar que “el regionalismo interpresidencial de gobiernos afines ideológicamente sirvió como motor de la integración regional durante la marea rosa” (Nolte, 2022, pp 8), pero su contracara fue que tal convergencia ideológica llevó a la integración regional a ser considerada más un proyecto ideológico que una política de estado. En parte

por esto, es que los gobiernos más inclinados hacia la derecha, los de la marea celeste, cuestionaron el formato de la integración de los de la marea rosa.

Los gobiernos incluidos en la marea rosa, son contrastados con los pertenecientes a la marea celeste por sus diferentes visiones del mundo, por ejemplo, los actores a los cuales se les dará prioridad para su relacionamiento externo. Los gobiernos rosas optarán por estrechar lazos con actores destacados del sur, mientras que los celestes harán lo propio con los actores centrales, el trasfondo de dichas acciones se basa en la creencia de sus líderes respecto de la posibilidad de aprovechar las asimetrías existentes, o bien, sumar fuerzas con estados de similar posiciones para enfrentarlas.

Otro punto que diferencia los gobiernos celestes de los rosas, es que aquellos no creen que la confrontación por sí misma los acerque a los objetivos que se hayan planteado.

La postura que se tenga sobre el multilateralismo también es una instancia que diferencia a los gobiernos rosas de los celestes, es decir “los rosas suelen ser revisionistas *light* y los celestes *statuquistas*” (Lorenzini y Pereyra Doval, 2019, pp 447). Sin embargo, podemos señalar una diferencia palpable entre los gobiernos bajo estudio en este trabajo, ya que mientras la política exterior de Nestor Kirchner puede ser considerada como revisionista *light*, porque su propósito final era lograr la modificación de las estructuras multilaterales establecidas en pos de una versión más democráticas de las mismas, que incluya varios Estados; el gobierno de Lula da Silva abogó para que sea sólo Brasil quien alcance un lugar destacado entre los actores hegemónicos, beneficiando únicamente su posición en el tablero internacional.

En el escenario subregional, también se ponen de manifiesto diferencias entre los gobiernos rosas y los celestes, especialmente importantes en el ámbito del Mercosur, entendido como una Unión Aduanera imperfecta, llevando a sus miembros a negociar vínculos comerciales en conjunto con los estados partes del bloque.

Dentro de la marea rosa en la subregión del Cono Sur, los estados intentaron enfrentar en conjunto los desafíos que el escenario internacional les planteaba. “Los espacios multilaterales con posturas comunes, la alternativa de compartir situaciones regionales y los procesos de integración, ocuparon un lugar decisivo en la política exterior” (Lorenzini y Pereyra Doval, 2019, pp 451).

Respeto a como se posicionaron los gobiernos y los mecanismos subregionales de integración, frente a los dos factores arriba mencionados, implicó un nuevo cambio en el funcionamiento de los regionalismos sudamericanos, esto es el paso de los regionalismos abiertos, característicos de la década de los '90 hacia una nueva versión, más abocada a los

temas políticos que a la reducción sistemática de las barreras comerciales.

El nuevo regionalismo fue caracterizado como pos-liberal, con una marcada inclinación hacia la profundización de la integración productiva, lo que implica “creación de cadenas de valor regionales, mejora de la infraestructura para reducir costos de transporte, abordaje parcial de las asimetrías entre sus rasgos más destacados” (Lorenzini, 2019, pp 16).

También se caracterizó por intentar alcanzar mayor autonomía, no solo de cara al mercado, sino también a la política exterior norteamericana, “como meta explícita del regionalismo post-liberal. Esto ha dado una apariencia de agenda renovada en temas como la paz, la seguridad, la defensa, la gestión de crisis y la coordinación de política exterior” (Sanahuja, 2012, pp 34).

Según Lorenzini y Pereyra Dova, la muerte de Hugo Chavez marca el principio del fin de los progresismos latinoamericanos, y el triunfo de Mauricio Macri en 2015 en Argentina es el comienzo de los gobiernos más cercanos a la derecha (Lorenzini 2019).

Un factor clave en este giro a la derecha subregional radica en la importante caída en los precios de los commodities, y por lo tanto, la fuente de sus ingresos vía exportaciones de materias primas, lo que les permitía un despliegue de políticas de redistribución de ingresos. “Es decir, los gobiernos perdieron una herramienta clave para financiar las diversas políticas públicas-económicas, sociales, industriales, de infraestructura, entre las más destacadas-que habían desplegado durante la primera década del siglo XXI...”(Lorenzini, 2019, pp 15).

Un segundo factor que explica el mencionado giro, radica en los hechos de corrupción en las esferas más altas de diversos gobiernos, como Brasil, Perú y Venezuela, aunque no los vamos a desarrollar aquí porque exceden el propósito y el período que el presente trabajo se propone (Lorenzini, 2019).

## **1.2 Política Exterior, visión del mundo y percepciones del presidente Luiz Ignacio Da Silva**

Desde el inicio de la presidencia de Lula da Silva, este ha sido muy activo en política exterior, basada en los conceptos de autonomía y universalismo, ejes clásicos en la política exterior brasileña. Esta “aspira a ampliar la inserción internacional de Brasil, pasando por la multiplicación de sus socios en el mundo y así asegurando un mayor margen de maniobra en la realización de sus aspiraciones políticas y económicas” (Brun y Muxagato, 2013, pp 92).

Su política exterior intentó coordinar el ascenso regional y el global. El objetivo más importante fue consolidar un bloque regional liderado por Brasil para, aprovechando el volumen de aquel, proyectarse a nivel mundial. En otras palabras, fortalecer la fuerza negociadora de Brasil en el mundo, sirviéndose de liderar a sus vecinos (Brun y Muxagato, 2013).

Según los funcionarios rectores de la política exterior del gobierno de Lula da Silva, sus vecinos sudamericanos podrían aceptar el liderazgo brasileño, o permanecer en calidad de periferias simples de otros grandes bloques o bien, por Estados Unidos, primera potencia regional, con poco margen para defender sus intereses, promover su desarrollo económico, o simplemente preservar su autonomía. Se trataba de promover la obtención de un liderazgo regional previendo así cualquier ofensiva más global (Brun y Muxagato, 2013).

El resultado de la ya mencionada visión estratégica de la política exterior del gobierno de Lula da Silva, se articuló sobre la base de diferentes ejes y, a su vez, la estrategia regional se dividió en dos dimensiones relacionadas con objetivos a escala mundial. Brasil enfocó su objetivo fundamental en América del Sur, intentando erigirse como un líder regional de un polo de estabilidad política y económica. El siguiente gran paso implicó “usar la región como ‘trampolín’ diplomático” (Brun y Muxagato, 2013, pp 92). En la visión oficial del gobierno de Lula da Silva, la estabilización y la afirmación regional de Brasil serían condiciones irrenunciables para obtener el estatus de actor global, y de esta forma, legitimar su nuevo papel internacional. La intención de transformarse en un líder regional se complementaba a la perfección con la búsqueda de prestigio internacional y la aspiración de contribuir en la regulación del orden mundial (Brun y Muxagato, 2013).

Resumiendo lo dicho hasta aquí, la política exterior del presidente Lula da Silva, implicaba el acercamiento a los países sudamericanos para lograr una mejor inserción internacional del Estado Federativo de Brasil, de esta forma proyectaría su potencial a partir de liderar un robusto bloque regional que contribuiría a aumentar su influencia mundial.

Los proyectos brasileños en pos de integrar a los estados sudamericanos coincidieron con la vuelta a la democracia en varios de ellos y, particularmente con el fin de las hipótesis de conflicto con Argentina, lo que se plasmó en la firma del Tratado del Mercosur en 1991. Durante la década de los ‘90, los procesos de integración regional se revelaron como claves para la inserción internacional de los estados individuales que los componían, haciendo de la cooperación internacional una herramienta de defensa frente a un sistema internacional indefinido, luego del fin de la guerra fría. Este tema fue traído a colación por Lula da Silva en su discurso inaugural como presidente, el primero de enero de 2003, durante el cual

caracteriza la integración como “la gran prioridad de la política exterior brasileña” (Brun y Muxagato, 2013, pp 93). Sus palabras se concretarán en la ampliación de Mercosur y la creación de la UNASUR.

Otro punto característico del primer mandato de Lula da Silva es el relativo a las relaciones Sur-Sur, esto es la búsqueda del acercamiento a estados en desarrollo en otras latitudes, África, Asia y Medio Oriente, a diferencia de la integración, que como mencionamos, estaba presente en la política exterior brasileña de administraciones anteriores (Brun y Muxagato, 2013).

El objetivo de estrechar las relaciones con América del Sur respondían a la voluntad del gobierno de Lula de construir un liderazgo político y económico en la región, para lograr que Brasil encuentre su lugar en la escena internacional, junto a los actores de primer orden, liderando así, Sudamérica en su conjunto.

Nolte (2006) define el concepto de liderazgo regional a partir de cinco criterios: ser aceptado por la mayoría de los países de la región como potencia con capacidad de representarla; asumir los costos de la superioridad regional, contribuyendo con los socios más débiles; disponer de los recursos materiales, institucionales e ideacionales; ejercer efectivamente la influencia en la región; tener una estrategia a largo plazo para institucionalizar la integración. Para alzarse como líder regional, Brasil necesitaba tres cuestiones, “disponer de los medios necesarios, fijar una voluntad política para ejercer un papel regional determinante y ser reconocido como tal por los estados vecinos” (Brun y Muxagato, 2013, pp 94). Siguiendo con el tema de los recursos necesarios, no hay margen de duda para determinar que el volumen en cuanto a población, territorio y recursos naturales se refiere, se destaca y resalta en Brasil respecto de los restantes estados Sudamericanos. Su enorme población implica un mercado interno de consumidores a gran escala, sumado al despegue de las exportaciones agrícolas, su gran variedad en cuanto a manufacturas y finalmente, la existencia de enormes reservas de gas y petróleo.

Por otra parte, el gobierno de Lula da Silva materializó su voluntad política como líder regional, haciendo las veces de mediador durante las crisis que tenían lugar entre sus vecinos. Esto cumpliría la doble función de preservar sus propios intereses y al mismo tiempo, maximizar todo su potencial político y económico (Brun y Muxagato, 2013). La particularidad de la política exterior de Lula da Silva radicó en su peculiar concepción del principio de no intervención, lo que se traduce en “no indiferencia”. Esta doctrina brasileña fue explicada por Celso Amorin, quien fuera Ministro de Relaciones Exteriores, como la búsqueda de un equilibrio entre el principio de no intervención, en los asuntos internos de

otros estados, consagrado en el derecho internacional público, y la injerencia. El propio Lula da Silva confirma su doctrina durante un discurso en la universidad de Beijing en 2004: debido a la consolidación de las relaciones de Brasil con sus vecinos, la inestabilidad que conocen los países de la región requiere de un acompañamiento más importante de nuestra parte. Así, Brasil obedecía al principio de no intervención al igual que al de no indiferencia.

También en 2004, pero esta vez ante la Asamblea General de NU, Lula manifestó: “no creemos en la interferencia exterior sobre los asuntos estrictamente internos, pero no podemos permitirnos, por lo tanto, refugiarnos en la omisión y la indiferencia frente a los problemas que afectan a nuestros vecinos” (Brun y Muxagato, 2013, pp 95 y 96).

Como ya se mencionó arriba, el último punto fundamental para construir un liderazgo regional, implica tomar la decisión política de ejercer un rol regional determinante, pero sobre todo, ser reconocido como tal por sus socios. En pos de alcanzar tal reconocimiento, el gobierno de Lula da Silva “promueve la realización de una integración regional fundada sobre una hegemonía consensual” (Brun y Muxagato, 2013, pp 97). Es decir, Brasil intentaba convencer a sus vecinos sudamericanos respecto de las ventajas que podrían obtener en caso de alinearse con su proyecto regional, quitando importancia al aspecto coercitivo que conlleva el proceso de construcción de la hegemonía. Según Brun y Muxagato, Brasil no estaba en condiciones de erigirse como potencia hegemónica sirviéndose del poder duro, en el sentido clásico, por lo que debía basar su liderazgo en la inclusión y cooptación mediante un orden consensuado, pero que es moldeado en los aspectos políticos, económicos y sociales, por el líder.

“Tal configuración compromete sutilmente a las demás partes con la preservación de la hegemonía, ya que las que se adhieren al sistema reconocen el status de la parte dominante. Lo que reemplaza el aspecto coercitivo en esta situación, es el costo que tienen que pagar los países cooptados si eligen poner fin a su participación en el sistema integracionista promovido por el Estado hegemónico.” ( Brun y Muxagato, 2013, pp 97) Entonces, podríamos definir la hegemonía consensual “como el resultado de un acuerdo entre varios estados que aceptan el predominio de uno de ellos” (Brun y Muxagato, 2013, pp 97). El hegemón, es también el responsable de modelar y organizar el orden acordado, procurando que los demás estados se sientan incluidos en “en este proyecto para la defensa de sus respectivos intereses” Brun y Muxagato, 2013, pp 97). Por lo tanto, “hay hegemonía cuando un estado conduce un grupo de países, convirtiendo su interés nacional en interés general” (Brun y Muxagato, 2013, pp 97).

Se podría decir que durante el mandato de Lula, la intención de la diplomacia brasileña, que

intenta liderar la integración en Sudamérica, calza perfectamente en el concepto de hegemonía consensual. Esta estrategia por parte de Brasil llevó al gobierno de Lula da Silva a evitar confrontar con sus vecinos a pesar de exponerse por ello a reclamos internos. A pesar de la gran diferencia en lo referente al poder militar que ostenta Brasil en la región, éste limitó explotarla, prefiriendo el camino del diálogo con sus vecinos, intentando, especialmente, alejarse de los modos en que la primera potencia regional, Estados Unidos, ha llevado adelante esta superioridad militar históricamente en el continente. Esta orientación se ha servido de las reticencias que genera la potencia del norte, para reunir a Sudamérica en torno al proyecto brasileño, claro que en lugar de la imposición, se buscó alcanzar consensos. (Brun y Muxagato, 2013)

Brasil propuso iniciativas y proyectos, siempre dentro del proceso de integración, basado en la profunda convicción que la unión de Sudamérica es la única opción para la defensa de los intereses que comparten todos los estados en la región. Siguiendo esta línea, hay dos ideas que rigen el proyecto de integración durante la presidencia de Lula da Silva. En primer lugar, construir un gran mercado que fomente la elaboración de productos con alto valor agregado, lo que transforme a la región en atractiva para grandes inversiones extranjeras directas. La otra idea radicó en la toma de decisiones consensuadas, de forma tal que no haya margen para que éstas sean sospechosas de manipuladas ni impuestas por parte de Brasil, por el contrario, una estrategia agresiva podría desembocar en un mecanismo regional alejado del proyecto brasileño.

Según Brun y Muxagato, el proyecto de integración regional que aspiraba a alcanzar el presidente Lula da Silva, ponía de manifiesto un equilibrio muy delicado entre la protección a ultranza de la soberanía brasileña y la profundización de la integración, la cual pretende usar para erigirse como actor global. Paradójicamente, Brasil se servía de su base regional en la arena internacional, pero a su vez, intenta preservar la libertad de acción para su diplomacia a nivel global (Brun y Muxagato, 2013).

Esto podemos encontrarlo en línea con el pensamiento autonomista brasileño

“los procesos integracionistas reposan en el concepto de institucionalismo pragmático. La idea es que los gobiernos brasileños quieren conservar una autonomía fuerte en la definición de su estrategia de inserción, particularmente para la acción del país en las instancias multilaterales regionales. El objetivo es institucionalizar la integración regional hasta un punto en que no comprometa la soberanía brasileña” (Brun y Muxagato, 2013, pp 100).

El presidente Lula da Silva llevó adelante una “estrategia de institucionalización controlada

del multilateralismo regional para que Brasil pueda sacar ventaja de la cooperación” (Brun y Muxagato, 2013, pp 10), en la que no haya margen para una instancia supranacional que implique la pérdida de porciones de su soberanía.

A su vez, las reticencias de los otros estados sudamericanos han puesto un velo respecto del reconocimiento de Brasil como potencia, lo que le es vital, ya que sin ello, su autoridad y legitimidad resultan débiles. La singularidad de la situación en la que se encuentra el gigante sudamericano es que los demás estados reconocen su peso material, pero aún así no es suficiente para que avalen su vocación de liderazgo regional (Brun y Muxagato, 2013)

Podemos concluir que la diplomacia brasileña presentó una especificidad tal que la llevó a convivir con una permanente tensión; por un lado, la afirmación de que sus valores e intereses siempre serán globales, y por el otro, la identidad de un estado Latinoamericano y muy especialmente sudamericano. Esta percepción que el gobierno de Lula da Silva tenía de sí mismo lo “distancian de su vecindario y del Sur, y tiende a dar más atención a aquellos a los cuales se parece” (Brun y Muxagato, 2013, pp 110). Esto se manifestó en la notable cantidad de veces que el presidente Lula da Silva ha visitado los países Sudamericanos en comparación con sus pares emergentes. “El distanciamiento de Brasil frente a su región no se expresa tanto en el nivel de visitas, sino en la participación en la gestión de los asuntos globales” (Brun y Muxagato, 2013, pp 110).

### **1.3 Política Exterior, visión del mundo y percepciones del presidente Néstor Kirchner**

Durante la presidencia de Néstor Kirchner la política exterior argentina fue marcadamente de orientación autonomista, junto a un manifiesto objetivo de alcanzar el desarrollo, valiéndose de los actores regionales, aunque en menor grado de Estados Unidos y Europa, lo que la inscribe claramente en un gobierno rosa (Lorenzini y Pereyra Doval, 2019; Bologna, 2010; Morasso, 2016).

Ya en la plataforma electoral de Néstor Kirchner en 2003, encontramos visos de autonomismo, mucho más cercana a la versión de Juan Carlos Puig, que a al realismo periférico de Carlos Escudé, las cuales habían motorizado todo el período menemista (Simonoff, 2009).

Esto significaba para Argentina “recuperar la capacidad de decisión y de discernimiento

acerca del modo en que nuestro país debe insertarse en el mundo globalizado, discriminando entre sus elementos positivos, a los que nos sumaremos, y neutralizando el impacto de sus aspectos negativos” (Frente para la Victoria, 2003).

Simonoff nos recuerda que el propio Juan Carlos Puig resaltaba la existencia de cierta flexibilidad dentro del Sistema Internacional, en forma de pequeños espacios para la defensa del interés del país que se trate, “aunque forme parte del bloque” (Puig, 1984; I, 73, en Simonoff, 2009).

Luego de la crisis de 2001 en Argentina, el entonces candidato a la presidencia, Néstor Kirchner, propuso a su electorado reinsertar a nuestro país en el mundo de tal forma que recupere su soberanía plena, porque el modelo de inserción neoliberal, imperante durante los gobiernos de Menem, estaba agotado, por lo tanto, era necesario “una nueva orientación de la política exterior más autónoma que respondiera a los intereses domésticos antes que a los externos” (Morasso, 2016, pp 6).

A pesar del discurso de autonomía incluso durante la campaña y previo a llegar a la presidencia, su implementación fue demorada por la atención que requería los asuntos domésticos, consecuencia de la mencionada crisis. Sin embargo, en su discurso de asunción, el ahora presidente Nestor Kirchner señala que se trataba de promover un proyecto nacional en el cual la incorporación al mundo se haría vía “consensos políticos basados en el fortalecimiento del derecho internacional, el respeto a nuestras convicciones, la historia y las prioridades nacionales” (Morasso, 2016, pp 6). Además agregó “que siendo partidarios en la política mundial de la multilateralidad,...no debe esperarse de nosotros alineamientos automáticos sino relaciones serias, maduras y racionales” y que la “prioridad en política exterior será la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera y unida con base en los ideales de democracia y justicia social”. Igual importancia le otorgó a “la necesidad de estrechar los vínculos con otras naciones en desarrollo” (Morasso, 2016, pp 6).

Con este discurso, el reciente electo presidente daba a entender que su política exterior tendría como objetivo principal la recuperación de la crisis por la que Argentina atravesaba y que “el Estado tendría un rol central en el desarrollo nacional, el cual representaba el interés prioritario de la nación”(Morasso, 2016, pp 7). En la visión de Nestor Kirchner fue central remarcar la pertenencia latinoamericana de la Argentina sosteniendo una política autónoma, que contrastaba visiblemente con el alineamiento automático respecto de Estados Unidos durante la administración Menem.

En cuanto a los lineamientos de política exterior ejecutados por Nestor Kirchner, estos no se alejan de los principios que desde el retorno a la democracia ha expresado Argentina en el

escenario internacional, a saber: “promoción de la paz y la democracia, la no intervención en asuntos internos de terceros Estados, la solución pacífica de las controversias y el respeto al derecho internacional, mereciendo un lugar especial la defensa de los derechos humanos y el reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas y las Islas del Atlántico Sur” (Morasso, 2016, pp 7).

Retomando el punto específico de las relaciones con Estados Unidos, Bologna señala que la política exterior de esta época “se ajusta al modelo puigiano de autonomía heterodoxa dado que no aceptó” (Bologna 2010, en Morasso 2016, pp 7), las posturas de la gran potencia en lo referente a visiones políticas y estratégicas que solo resultan beneficiosas para aquella, como por ejemplo, el modelo de desarrollo interno. Sin embargo, también hubo temas respecto de los cuales hallaron coincidencias, particularmente los referidos a la cuestiones estrategias, de seguridad y la lucha contra el terrorismo (Morasso, 2016).

La opción por la autonomía se vio fortalecida por la alianza con Brasil y la intención de profundizar el Mercosur, junto a los países asociados, Chile y Bolivia, lo que puso de manifiesto que las nuevas prioridades geográficas se refieren directamente a “la integración sudamericana y el reposicionamiento del Sur” (Morasso, 2016, pp 7) y destacando el multilateralismo como la mejor opción para lograr la inserción de Argentina en el mundo, abandonando la preferencia por los mecanismos bilaterales y la sobredimensión que se atribuía a Estados Unidos “como eje de nuestro relacionamiento externo” (Simonoff, 2010, pp 35).

Durante el gobierno de Néstor Kircher, su vocación por servirse de la integración regional para la reinscripción de la Argentina en el mundo se pone de manifiesto en muchas ocasiones. Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en la Cumbre de las Américas, en Mar del Plata en 2005, donde junto a Brasil, primó la preferencia por la integración subregional, descartando el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en pos de fortalecer la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR). “Es necesario afirmar que si bien el perfil de Lula fue muy distinto al de Nestor Kirchner, la postura contra el ALCA fue conjunta y hasta motorizada por Brasil” (Pereyra Doval, 2014, pp 86).

Otra forma de manifestar la búsqueda de autonomía se vio en la postura sostenida por Nestor Kirchner, a lo largo de todo el periodo bajo análisis, respecto de la democratización del sistema internacional y el cuestionamiento de las normas establecidas que generan privilegios solo para pocos estados. El discurso autonómico conectó “las demandas sociales y los lineamientos de política exterior” (Morasso, 2016, pp 7) asegurando que respetaría “las prioridades nacionales”, es decir, que la política exterior estaría guiada por “pensar el mundo

en argentino, desde un modelo propio” (Kirchner, 2003, en Simonoff, 2010, pp 36 ). El modelo argentino es “de industrialización, con fuerte tradición en el primer peronismo y también en el desarrollismo frondizista”, impulsado por la necesidad de reactivar una economía debilitada por la crisis de 2001 y también por la variable política, que históricamente ha relacionado al movimiento obrero industrial con el peronismo (Simonoff, 2010, pp 36).

El devastador escenario económico dejado por la crisis del 2001 favoreció a Nestor Kirchner respecto de sus convicciones en cuanto al modelo de producción que Argentina requería, es decir, un modelo desarrollista de base industrial, opuesto al llevado adelante previo a la crisis, el de la especulación financiera. Podemos resumir las diferencias principales que distinguen los dos modelos indicando que mientras “el primero se sustenta en el estímulo y el consumo en un mercado interno ampliado hacia el Mercosur, con intervención del Estado a través de política activa de promoción de competencia e ingreso. El segundo, en cambio en la apertura al mercado mundial de modo de incrementar exportaciones y recibir nuevos flujos de inversión externa directa, con el mercado como proceso de estímulo” (Porta y Bianco, 2004, en Simonoff, 2010, pp 37).

Según Simonoff, la administración Kirchner logra un nivel importante de apertura y diversificación del comercio exterior argentino, “generando negociaciones simultáneas y permanentes en todos los foros de negociación que involucren a nuestro país” (2009, pp 80). Si nos referimos a los temas comerciales, es inevitable la referencia a Estados Unidos, ya que éste actor juega un rol contrario a los intereses comerciales históricos de Argentina. Esta disputa se desarrolla en todos los ámbitos, a saber, la intención norteamericana de fijar plazos para avanzar en la concreción del ALCA, en el Banco Interamericano de Desarrollo y hasta en ONU.

En el discurso ante la Asamblea General de ONU en septiembre de 2007, Nestor Kirchner señaló que resulta de gran importancia para Argentina

“...que se garanticen reglas más equitativas y justas para el comercio internacional... es por eso que participamos activamente en las negociaciones económicas multilaterales con el firme objetivo de alcanzar equidad en las normas que rigen el comercio mundial y cambiar la situación de discriminación que han sufrido nuestros principales productos de exportación mediante barreras al comercio y otras barreras de distorsión al comercio, que aplican especialmente los países desarrollados” (Kirchner, 2007).

Estamos de acuerdo con Simonoff cuando afirma que la estrategia de multilateralismo las

negociaciones sobre la liberalización de los mercados agrícolas y la flexibilidad para llevar adelante políticas industriales compatibles con los intereses argentinos “se ha convertido en una verdadera política de estado, más allá de las particularidades de cada gestión” (Simonoff, 2009, pp 81).

El último punto en el que encontramos el desarrollo de una política autonómica durante el gobierno de Nestor Kirchner, que además manifiesta un claro corte con las posturas anteriores, se refiere específicamente a las relaciones con el sur extra regional.

Se les otorgó a estas especial importancia por considerarlas “espacios propicios para que el gobierno expresara a nivel internacional sus intereses nacionales tanto políticos como económico-comerciales” (Morasso, 2016, pp 15). Un ejemplo claro en el ámbito diplomático se manifestó en el amplio apoyo a los reclamos sobre la cuestión de Malvinas, siempre presente en la política exterior argentina, por parte de “UNASUR, América del Sur-Países Árabes (ASPA), América del Sur-África (ASA), el G-77 más China y la CELAC” (Morasso, 2016, pp 15). Otro tema, particularmente importante en el periodo que nos ocupa, fue la descalificación al accionar de los llamados fondos buitres, directamente relacionada con los procesos de reestructuración de deudas soberanas, “temas de agenda presentes en las reuniones de alto nivel multilateral y bilaterales con África y Asia” (Morasso, 2016, pp 16).

La percepción del gobierno argentino respecto a lo estrictamente económico-comercial entre el Sur-Sur fue expresada como muy favorable a los intereses nacionales, teniendo en cuenta que las exportaciones argentinas diversificaron sus destinos dentro del Sur, y además, destacando el hecho de que aquel “había tenido un protagonismo central en el cambio de la estructura comercial mundial” (Morasso, 2016, pp 16). El comercio entre países de la periferia sur y Argentina fue un eje central en el cual se basó el incremento de nuestra balanza comercial. Las relaciones con el Sur, que en los gobiernos anteriores a Nestor Kirchner, en el mejor de los casos, se habían limitado a lo comercial, éste las profundizó en cuanto a lo geográfico, el Sur-extra regional, y en lo político diplomático. Como ejemplo podemos mencionar la apertura de la embajada argentina en Angola en 2005.

Para retomar la cuestión de la autonomía heterodoxa en lo referido a la política exterior del gobierno de Nestor Kirchner nos serviremos de las palabras de Bologna, quien concluye que en las relaciones con la potencia hegemónica, Argentina se inscribe en aquel tipo de autonomía (Bologna, 2010). Esta afirmación se basa en el rechazo del gobierno argentino a las posturas político-estratégicas que solo sirven a los intereses de Estados Unidos, y también antagoniza con la metrópoli en cuanto al modelo de desarrollo interno, “en las vinculaciones internacionales que no sean globalmente estratégicas y en el deslinde entre el interés nacional

de la potencia dominante y el interés estratégico del bloque” (Bologna, 2010, pp 46).

Para resumir lo dicho, es importante destacar la convergencia en las visiones y posturas ideológicas entre los presidentes Nestor Kirchner y Lula da Silva. Dicha convergencia la encontramos en lo que respecta a la autonomía frente a la potencia regional, con matices según se trate de Argentina o Brasil, la vocación por el multilateralismo y la promoción activa de las relaciones Sur-Sur. Sin embargo, hubo aspectos en los que tanto los puntos de vista, como las acciones consecuentes, no se alinearon entre ellos. En palabras de Simonoff, “las relaciones con Brasil pasaron de un buen momento, marcado por la solidaridad de ese país en la crisis de 2001, y reforzado con la llegada de Lula de Silva, hasta que a fines del año 2004 empezaron a mostrar ciertas tensiones, como lo fueron las discusiones en torno al rediseño del Consejo de Seguridad y el rechazo inicial a la Comunidad Sudamericana de Naciones” (Simonoff, 2022, pp 145). Asimismo, el apoyo por parte de Lula, le permitió a Nestor Kirchner fortalecer su posición negociadora tanto en el ámbito de la integración regional como en la OMC, aunque no así con los organismos multilaterales de crédito, instancia en la cual ambos presidentes tomaron diferentes caminos (Simonoff, 2022). Sobre estas cuestiones nos ocuparemos con mayor detalle en el siguiente capítulo.

## Capítulo 2

En el capítulo indagaremos sobre las relaciones bilaterales argentino-brasileñas a los efectos de poner en relieve algunas de las instancias más representativas del período estudiado. Para ello, partimos de la definición de agenda política entendida como “el conjunto de temas que implican, necesariamente, la expresión y demostración concreta de voluntad política de los gobiernos para estructurar e impulsar los temas de una relación bilateral” (Lorenzini, 2019, pp 17). La buena relación entre Nestor Kirchner y Lula da Silva y la convergencia ideológica se plasmó en la agenda política, lo cual claramente puede observarse tanto en el Consenso de Buenos Aires como en el Acta de Copacabana, cuyos textos se encuentran en los Anexos de este trabajo. No obstante, también tuvieron lugar instancias que marcaron el paulatino enfriamiento de aquella relación.

### 2.1 Seguridad Multilateral

En este apartado destacaremos las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP) y su relación con los gobiernos de Brasil y Argentina.

Durante la administración Kirchner aumentó no sólo el número de efectivos dispuestos para las mismas, sino que también, ante el inminente fin de algunas de ellas, rápidamente eran reemplazadas por nuevas (Simonoff, 2009)

Bien podríamos retomar aquí las palabras del propio Kirchner cuando en 2003 habló de pensar “el mundo en argentino”, porque en *La Defensa Nacional en la Agenda Democrática*, documento elaborado por el Ministerio de Defensa, define el rol de las OMP en el marco de ONU o en coaliciones que respeten los principios de aquella, “Argentina debe contribuir también a elaborar, promover y sostener un sistema internacional basado en reglas claras que reflejen los valores que como sociedad sustentamos” (Ministerio de Defensa, 2003, en Simonoff, 2009, pp 75).

La misión de ONU en Haití se destaca por varias razones, a saber, el aumento considerable de las tropas argentinas allí enviadas, la justificación de la misma, por parte de Argentina, Brasil y Chile, respecto de que se trataba de una iniciativa multilateral y regional. No olvidemos que éstos últimos, eran miembros no permanentes del Consejo de Seguridad al momento de decidir sobre dicha misión, y que Brasil ya estaba trabajando

en pos de obtener ese asiento pero en forma permanente.

Respecto de Argentina, podemos decir que la decisión de participar en la OMP en Haití, le permitió encontrar un espacio de colaboración con Estado Unidos para ganar su apoyo en las negociaciones con el FMI, que será comentado en otro apartado.

Tal como se adelantó en el primer capítulo, el rol estabilizador que desempeñó la diplomacia brasileña durante la primera década del siglo XXI, por ejemplo en Venezuela en 2002 y 2003, Bolivia en 2005, continúa hasta nuestros días, aunque no es un tema que abarque el presente trabajo. Sin embargo, merece una mención destacada el “inédito compromiso” con la Operación de mantenimiento de la paz en Haití en 2004, cuando el presidente Lula da Silva acepta que sus fuerzas armadas tomen el control militar de la misma, lo que llevó a que el contingente brasileño empiece con un gran número de efectivos y termine siendo el más numeroso en la isla (Brun y Muxagato, 2003, pp 96)

Como ejemplo del cambio de postura respecto de este tema durante la presidencia de Lula da Silva, recordemos que Brasil se abstuvo en 1994 en el Consejo de Seguridad para el envío de una misión de paz a Haití, aludiendo a “el derecho a la soberanía e independencia de los estados”(Lechini y Giaccaglia, 2010, pp 62)

Brasil aprovechó el mando militar que le fuera conferido para moldear la agenda de seguridad de esta operación, incluyendo pobreza y subdesarrollo, logrando que sus funciones excedan los temas militares y civiles.

La MINUSTAH, forma parte de un proyecto mucho más abarcativo por parte de Brasil, por el cual se intenta “estrechar los lazos entre los países sudamericanos, a través de una fuerte presencia de las fuerzas militares del subcontinente en Haití...” (Brun y Muxagato, 2013, pp 96), La consecuencia diplomática de esta acción fue la de ampliar el diálogo con los representantes de los diferentes estados sudamericanos, incluyendo momentos de alta tensión militar. Para el gobierno de Lula da Silva resulta fundamental generar un vínculo cordial y permanente con los estados de Sudamérica, facilitando su proyecto regional y al mismo tiempo, apuntalar su intención de ser reconocido como líder regional por sus vecinos (Brun y Muxagato, 2013).

El canciller Amorin comentó la importancia de la misión de paz en Haití durante una visita a Estados Unidos, lo que se explica por “la intención brasileña de demostrar a la superpotencia su capacidad de ejercer liderazgo en la región, también en cuestiones militares” (Lechini y Giaccaglia, 2010, pp 60).

La función representativa de la región, autoimpuesta por el gobierno de Lula da Silva, resulta fundamental para Brasil, y éste se sirve de ella para fortalecer su posición

negociadora ante terceros, sean éstos socios u otras potencias. Dicha representación resulta paradigmática porque, si bien lo aproxima a estados sudamericanos más pequeños que “reconocen la necesidad de líderes que sirvan como intermediarios para dar más visibilidad a sus reivindicaciones”, tampoco van a convalidar que se “les usurpe su fuerza numérica” (Brun y Muxagato, 2013, pp 102). Podemos mencionar como ejemplo de esto a países como Chile y Venezuela, quienes no califican como candidatos a miembros permanentes del Consejo de Seguridad de ONU, y por lo tanto, delegan su representación en Brasil, sin dejar de manifestar sus descontento, o abiertos desacuerdo con aquel.

## **2.2 Reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas**

Uno punto de desacuerdo entre Argentina y Brasil es el ocasionado en oportunidad del debate respecto de la modificación del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que siguió dos carriles; la propuesta sobre aumentar o mantener el número de asientos permanentes en dicha instancias, y la de diferentes estados que se autopostulaban para ocupar ese lugar.

Entre 2004 y 2005 Argentina y Brasil compartieron los asientos semipermanentes (no olvidemos que en marzo de 2004 se decide el envío de tropas argentinas a Haití) pero tal como señala Simonoff “esta instancia cooperativa se fue diluyendo...”(Simonoff, 2009, pp 77). Retomando lo relevante para el presente trabajo, el representante permanente de Argentina ante las Naciones Unidas en ese momento reiteró la tradicional posición de nuestro país al respecto, esto es la negativa a incrementar el número de miembros permanentes en el Consejo de Seguridad, alegando que implicaría la consolidación de privilegios. La propuesta argentina es favorable a incrementar el número de miembros no permanentes, habilitando su posibilidad de reelección.

La posición argentina se contrapone de plano con la visión, y el accionar de Brasil, en pos de obtener para sí un asiento permanente en el Consejo de Seguridad basando su postulación en su capacidad “de participar y ejercer influencia sobre el proceso de toma de decisiones en cuestiones de política internacional” (Saraiva y Tedesco, 2003, en Simonoff, 2009, pp 78).

Es importante mencionar el intento por sumar voluntades que apoyen su candidatura entre los miembros permanentes del Consejo y aquellos que también aspiran a obtener

uno, específicamente nos referimos al G4, conformado por Alemania, India y Japón, junto a Brasil.

Podemos decir que el G4 mostró sus cartas cuando en 2005 manifiesta su intención de incrementar el Consejo de Seguridad a once miembros permanentes y aumentar a cuatro el número de no permanentes.

Por su parte, Argentina participó de “Unidos para el Consenso”, anteriormente llamado “Coffee Club”, con el objetivo de continuar discutiendo una posible reforma con un criterio democrático, basado principalmente en los regionalismos e impulsar que dicha reforma sea por consenso. Ya desde la reunión del Grupo de Río, en agosto de 1997, Argentina y México impulsan la opción de una banca rotativa regional, que dure cuatro años. Según el ex embajador argentino Carlos Ortiz de Rosas, no se objeta la candidatura de Brasil per se, sino más bien, el derecho de veto para los miembros permanentes (Carlos Ortiz de Rosas, 1997:8 en Simonoff, 2009, pp 78).

Otra situación a tener en cuenta, pero respecto del mismo tema, es la oposición explícita que manifiestan otros actores al liderazgo regional que se arroga Brasil en el marco de negociaciones multilaterales. Lo que describimos aquí se dio exactamente en ocasión del debate por la ampliación de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de ONU; mientras Brasil aduce la falta de presencia latinoamericana, ya no sudamericana, para autopostularse para esa banca; México y Argentina se suman a la iniciativa “Unidos por el Consenso, que propone un aumento en el número de miembros no permanentes y un sistema de rotación entre más estados” (Brun y Muxagato, 2013, pp 103). A partir de la segunda mitad de la presidencia de Nestor Kirchner, fines de 2004 y 2005, se manifiesta cada vez con más claridad el peso específico de Brasil en la región, lo que va a generar ruido en la relación interpersonal de los presidentes.

El consiguiente ascenso internacional de Brasil en instancias multilaterales va a enfrentarse con la oposición de Argentina. Brasil promueve su candidatura para ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad mediante un sistema de alianzas que lo apoyan; es en el G-4, junto a Japón, Alemania e India, donde Brasil fortalece su posición. Cabe recordar aquí que Brasil manifestó la necesidad de ampliar los miembros del Consejo ante la Asamblea General de ONU en septiembre de 2003 y 2006 (Lechini y Giaccaglia, 2010).

Si bien es cierto que se han acordado “fórmulas intermedias que incluyen al socio mercosureano en la participación de ambas delegaciones cuando ejercen sus funciones como miembros no permanentes en ese Consejo” (Lechini y Giaccaglia, 2010, pp 67)

Argentina y Brasil se encuentran lejos de encontrar una postura consensuada en este particular.

### **2.3 Política Regional**

Una situación que elevó la tensión entre los presidentes Nestor Kirchner y Lula da Silva, se planteó en diciembre de 2004 en ocasión de la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), más tarde llamada Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), el cual fue percibido por Argentina como un proyecto brasilero, inconsulto con aquella, la supuesta socia estratégica.

A pesar de las desconfianzas que ello generó en Argentina, y también en México, Brasil se mantuvo “como el principal articulador del proyecto integracionista de Sudamérica, fortaleciendo su presencia como líder regional” (Lechini y Giaccaglia, 2010, pp 66). En efecto, desde el año 2000, Brasil llevaba adelante reuniones entre Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones, para sumar a Chile, Guayana y Surinam en el proyecto de la CSN, pero lo realmente importante aquí, es que no podría haberlo llevado a cabo, sin la ayuda de Argentina para frenar la conformación del ALCA, y luego despegarse unilateralmente del proyecto en conjunto con aquella.

Otra ocasión en que las posturas argentinas y brasileñas manifestaron sus distancias fue en abril de 2005, ante una crisis política en Ecuador. El gobierno de Lula da Silva propició el accionar de la Comunidad Sudamericana de Naciones Unidas (CSN), dentro de la cual es el actor destacado, para intentar estabilizar la situación. Por su parte, Néstor Kirchner propuso una postura aunada entre aquella Comunidad, la OEA y el Grupo de Río.(Lechini y Giaccaglia, 2010).

En palabras de Simonoff, la CSN junto al “debate por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, marca claramente el cambio de estrategia brasileña” (Simonoff, 2009:78), esto es, desde una fórmula cooperativa hacia una versión que incluya el liderazgo. Siguiendo a Simonoff, al final del periodo bajo estudio, podemos decir que las diferencias con la administración de Lula da Silva llevaron a Nestor Kirchner a distanciarse de Brasilia, acercándose más a Caracas, proceso que sería complementado con México.

Como señala Pereyra Doval, desde el retorno de las democracias en el Cono Sur, las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil pueden ser caracterizadas como buenas en

sentido amplio, manifestando siempre la centralidad de cada uno sobre la agenda del otro, sin embargo, durante el periodo bajo estudio, se podría indicar “que el rol asignado no era el mismo puesto que Brasil podía utilizar el vínculo con Argentina para extrapolar su liderazgo global, siendo que Argentina solo estaba preocupada por usufructuar espacios de la relación bilateral, como la comercial” (Pereyda Doval, 2014, pp 85).

Párrafo aparte merece la incomodidad que manifestó el gobierno argentino frente al brasileño durante la Cumbre Extraordinaria de las Américas, en enero de 2004 en Monterrey, practicando un bajo perfil, cuando Brasil el año anterior había encabezado las reivindicaciones regionales durante la Ronda Doha de Cancún en septiembre de 2003, y en las reuniones preparatorias para el ALCA en noviembre del mismo año (Lechini y Giaccaglia, 2010).

Estamos de acuerdo con Kan cuando afirma que “el fracaso en el marco de la OMC de las negociaciones de la Ronda Doha en Cancún (...) puso en jaque la entrada en vigor del ALCA” (Kan, 2010, pp 84). Los temas relativos a los subsidios agrícolas y la reducción de las trabas al comercio llegó a un *impasse* que tuvo como consecuencia la creación de bloques, en los que los países se fueron agrupando para la defensa conjunta de sus posturas frente a otros actores, partidarios de posiciones contrarias. En pocas palabras, “los grandes subsidios agrícolas” de las economías industrializadas, particularmente Estados Unidos, recibieron los reclamos de las “naciones latinoamericanas, agrupadas en torno a Brasil, uno de los líderes del Grupo-20, bloque que enfrentaba a la apertura planteada por los países centrales, a cambio de ninguna concesión en materia de eliminación de subsidios agrícolas” (Kan, 2010, pp 84). Ya a nivel regional, las posturas enfrentadas en aquella instancia entre Estados Unidos y el G-20, liderado por Brasil, como ya se dijo, pero apoyado fuertemente por Argentina y sus socios en el Mercosur, fueron de tal magnitud que afectaron las negociaciones por el ALCA.

En octubre de 2003 en Buenos Aires se reunió el G-20, con Celso Amorin como coordinador del mismo, momento en el cual se reafirmaron posiciones que luego serían sostenidas por el mismo grupo, tanto para las negociaciones en la OMC como en las relativas al ALCA. Es a partir de esta reunión en Buenos Aires que surge el documento llamado “Consenso de Buenos Aires”. En lo relevante para el punto que estamos tratando ahora, es importante destacar que “quedaba constituida una alianza regional entre Argentina y Brasil que otorgaba mayo solidez al Mercosur en las negociaciones de sus acuerdos con otros bloques y en el posicionamiento de ambos países ante Estados

Unidos” (Kan, 2010, pp 86), como impulsor del ALCA. Entonces, tal como se indicó respecto de las enfrentadas posiciones en las negociaciones en el marco de la OMC, se dejaba ver que ese escenario se repetiría en las negociaciones regionales en torno al ALCA: la unidad de las fuerzas regionales, encabezadas por Argentina y Brasil, se opondrán en conjunto al proyecto impulsado por Estados Unidos. Como ninguna de las partes cedía en su postura, el ALCA no podría concretarse en los plazos previstos originalmente.

En la cumbre de noviembre de 2003 en Miami, ante esta situación, y “para evitar un fracaso como el de la OMC e intentar destrabar la situación se propuso, según la declaración final que el ALCA puede coexistir con acuerdos bilaterales y subregionales (...) los países pueden asumir diferentes niveles de compromiso” (Kan, 2010, pp 87). Esta fue la forma que Estados Unidos encontró para presionar a sus vecinos más débiles, ofreciendo la opción, siempre tentadora, de tratados bilaterales de libre comercio con la potencia regional. Es este el momento donde aparece en escena el “ALCA limitado y flexible (...) ALCA a dos niveles” (Kan, 2010, pp 87).

En enero de 2004, Estados Unidos convocó a la Cumbre Extraordinaria de las Américas en Monterrey, con el objetivo de visibilizar la división entre los países latinoamericanos que estaban pensando en subordinarse a su postura, aceptando la propuesta de TLC en forma muy similar a la primera versión del ALCA y sus oponentes, entre éstos se encontraba Venezuela, quien en esta oportunidad cobró mucho protagonismo. Tal como a nivel global en la OMC, se plantearon diferentes fuerzas regionales, en el continente americano, estas fueron calificadas por Estados Unidos como los que estaban “entre el bien y el mal; es decir, entre el ALCA y el eje Cuba-Venezuela” (Kan, 2010, pp 89). Esta jugada por parte de la potencia hegemónica tampoco dio los frutos esperados, más bien, todo lo contrario ya que la Venezuela de Hugo Chavez “estableció una alianza política con el Mercosur y no fue aislada” (Kan, 2010, pp 89). Una particularidad del escenario que estamos describiendo es que la negativa al ALCA dentro del continente no fue homogénea. Mientras Venezuela sigue el camino del “socialismo del siglo XXI”, que había empezado casi dos años antes, Brasil y Argentina no estaban incorporados en aquella, sin embargo, “la alianza entre Venezuela y el Mercosur era indispensable para sumar fuerzas contra el ALCA. En ese piso común, no había desacuerdos” (Kan, 2010, pp 89). Así es que llegamos a un punto en el cual las negociaciones inmediatamente anteriores al encuentro en Mar del Plata ya estaban estancadas en tres posturas: Estados Unidos repitiendo el argumento a favor del libre comercio; la propuesta de los gobiernos

de Nestor Kirchner y Lula da Silva en forma de una apertura consensuada, que genere beneficios para sus economías más pequeñas; y la tercera postura fue planteada por Hugo Chavez, como un nuevo tipo de integración que más tarde será el ALBA.

En 2005 en Mar del Plata tuvo lugar la IV Cumbre de las Américas, lo que se constituyó en un hito de la política regional: el NO al ALCA. Fundamentalmente porque la región en su conjunto logró frenar el intento de la potencia hegemónica regional por tomar el control de sus mercados y también recuperar parte de la influencia geopolítica en el continente, que otrora había sido indiscutida.

Para resumir, a pesar de que hubo países que firmaron TLC con los Estados Unidos, la oposición por parte de Argentina y Brasil, como miembros del Mercosur, y Venezuela, lograron frenar “un acuerdo continental que (...) abriera los mercados a las apetencias del capital más concentrado como estaba previsto para el año 2005” (Kan, 2010, pp 91)

Vale la pena aclarar que a partir del No al Alca, en el que Mercosur y Venezuela actuaron juntos para lograr este freno al proyecto norteamericano, las tres posturas frente al ALCA, que ya se mencionaron más arriba, “serán la base de los alineamientos regionales posteriores”(Kan, 2010, pp 91)

Según palabras del propio presidente Lula da Silva, la apertura de las exportaciones brasileñas resultaba fundamental para vigorizar el sistema productivo, y por lo tanto, “la apertura del mercado estadounidense para los productos brasileños tiene una importancia esencial” (Luiz Inacio Lula da Silva, 2003, pp 187). Esta línea argumental explica las razones de interés en el proyecto ALCA, sin embargo, también hubo contrapuntos a la hora de negociar el proyecto de libre comercio que se tornaron insalvables, a saber: la asimetría en el tamaño de la economía norteamericana comparadas con cualquiera de las otras a lo largo del continente. En caso de no prever medidas compensatorias tales disparidades solo se acrecentarán. Por otra parte, “las medidas proteccionistas (no arancelarias) que Estados Unidos impuso y que afectan profundamente a las exportaciones brasileñas” (Luiz Inacio Lula da Silva, 2003, pp 187) Por último, la tercera dificultad radicó en la forma en que Estados Unidos llevó adelante las negociaciones, es decir, proponía discutir temas delicados en instancias de negociaciones por el ALCA o en el ámbito de la OMC, según los temas de los que se trate, propiciando ganar posiciones en los espacios que le son más favorables (Luiz Inacio da Silva, 2003).

## 2.4 Mercosur

En el marco del Mercosur se manifestó el acercamiento pero también la discordia, entre los presidentes Lula da Silva y Nestor Kirchner en el periodo que nos ocupa. Mucho antes que éstos llegaran a las primeras magistraturas de sus respectivos gobiernos, el Mercosur funcionó como un negociador frente a otras uniones comerciales y la Organización Mundial de Comercio (OMC), así como también el proyecto del área de libre comercio hemisférico de Estados Unidos.

“Con el advenimiento de los gobiernos de Lula y de Nestor Kirchner, se habló de un ciclo de compatibilidad ideológica y cooperación económica en la región” (Pereyra Doval, 2014, pp 82). Esta percepción ganó sustento en las diversas cumbres presidenciales, algunas de las cuales dieron origen a documentos rubricados por ambos mandatarios; Consenso de Buenos Aires y el Acta de Copacabana, impulsando lo que se percibía como “la profundización de la llamada alianza estratégica” (Pereyra Doval, 2014, pp 82), pero las cuestiones comerciales y la no distribución equitativa de las inversiones, favorables a Brasil, pusieron de manifiesto los límites con los que el vínculo bilateral se toparía.

Mientras el proyecto argentino siempre se centró en la profundización hacia dentro del propio Mercosur, o la ampliación de sus miembros entre países latinoamericanos, Brasil aparece como impulsando la propuesta de unificación sudamericana mediante la sociedad entre Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones, distanciarse así de su supuesto socio estratégico. A esta tensión en el ámbito intrarregional, podemos sumar las que se originan por las asimetrías entre los propios estados miembros del Mercosur, es decir entre Argentina y Brasil, por un lado y Paraguay y Uruguay por el otro y la incorporación de Venezuela al bloque como miembro pleno.

El Mecanismo de Adaptación Competitiva (MAC) -o Plan Lavagna- se propuso como instrumento idóneo para la manifiesta asimetría entre Argentina y Brasil, y sus desbalances comerciales, “estableciendo medidas arancelarias, al interior del Mercosur” (Simonoff, 2009, pp 80). Se trató de un ambicioso plan de industrialización entre ambas economías, fundamentado en tres pilares: crear un mecanismo de salvaguarda para proteger las respectivas industrias nacionales, promover una distribución equitativa de la inversión extranjera directa, orientada al desarrollo, y finalmente, establecer una coordinación de política industrial, de forma tal que favorezca la integración de cadenas productivas. Dichos pilares se conjugaban a la perfección con el objetivo manifiesto del

gobierno de Nestor Kirchner: la reindustrialización de Argentina.

Con la misma intención que el MAC, se crea el Fondo de Convergencia Estructural (FOCEM) durante la Cumbre del Mercosur en Río de Janeiro en enero de 2007. Sin embargo, ninguno de los dos cumplió realmente con los objetivos para los que fueron propuestos, generando más tensión al interior del Mercosur, particularmente entre Brasil y Argentina, por el desinterés de aquel con la propuesta de Lavagna.

Entendemos que la incorporación de Venezuela y la propuesta de sumar a Bolivia como socios al Mercosur, tuvieron la finalidad de compensar el peso de Brasil, transitando su cambio de status de potencia regional a global, y sumar poderío energético, por su calidad de productor de petróleo la primera y reserva de gas la segunda.

Desde la perspectiva brasileña, el MERCOSUR era el proceso de integración regional central desde el cual asumir un rol clave en la búsqueda de su ascenso en la arena internacional. El propio Lula da Silva expresó que “la prioridad de la política exterior brasileña será América del Sur” (Luiz Inacio da Silva, 2003, pp 186). La diplomacia del gobierno de Lula da Silva no concebía “la posibilidad de perder el control del proceso integracionista” (Brun y Muxagato, 2013, pp 100). El Parlamento del Mercosur, creado en 2006 como un órgano estrictamente consultivo, es un ejemplo elocuente de los límites que Brasil impone a las instituciones regionales.

La contracara fue que sus socios en el Mercosur no aceptan su rol de líder mientras Brasil intenta sortear los costos del mismo. Es el caso de las críticas que recibe por parte de Paraguay y Uruguay, los socios con economías más pequeñas, “respecto de la falta de mecanismos que tengan en cuenta las asimetrías entre sus débiles economías y la brasileña” (Lechini y Giaccaglia, 2010, pp 65). Respecto de Argentina, ésta giró su posición en cuanto a considerarse “la socia estratégica de Brasil” a una postura mucho más reservada, a pesar de los dichos en este sentido del presidente Lula da Silva en numerosas reuniones bilaterales.

Coincidimos con Lechini y Giaccaglia en que tanto Argentina como Brasil se beneficiaron de llevar adelante una política regional consensuada y aunar fuerzas en un contexto internacional aún no definido, lo que no implicó delegar las negociaciones económicas ni sus políticas exteriores, porque hay sobradas muestras de intereses en conflicto de parte de ambas “a pesar de las supuestas afinidades ideológicas” (Lechini y Giaccaglia, 2010, pp 65).

## 2.5 Posiciones en la OMC

La lucha contra los subsidios es un punto de acuerdo entre Argentina y Brasil, tanto es así que éste último impulsó, durante la Conferencia de la OMC en Cancún, el cambio del Grupo Cairns por el G-20, al que se sumó también China, India y Sudáfrica, lo que resultó de gran valor para Argentina.

La explicación de este cambio se encuentra en la política exterior de Lula da Silva, esto es la Autonomía por la coalición, cuyo “rasgo más característico fue la constante búsqueda de socios para formar coaliciones y así coordinar políticas en foros comunes”(Pereyra Doval, 2013, pp 120).

El G-20 es en sí mismo un ejemplo de formación de coaliciones. Creado a instancias de la administración de Lula da Silva, tuvo su origen en septiembre de 2003, en ocasión de la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC. Si bien la agrupación está compuesta por actores de peso, en lo que respecta a la agricultura, “su núcleo duro es Brasil, China, India, México y Sudáfrica”. El objetivo del G-20 consiste en “la deducción de los subsidios y la protección de la agricultura de los países desarrollados por razones de seguridad alimentaria y derecho rural” (Pereyra Doval, 2013, pp 121).

“El G-20 pudo frenar el acuerdo cerrado sobre los subsidios que tenían Estados Unidos y la Unión Europea para la reunión de Cancún. Esta obstrucción obligó a una revisión de la estrategia de los países desarrollados que siempre lograban postergar el debate. Este nuevo agrupamiento, con una actitud más cooperativa, logró convertirse en un actor principal para una negociación equilibrada “del impasse agrícola” (Amorin, 2004, pp 36 en Simonoff, 2009, pp 81).

Otro de los puntos fundamentales durante la primera presidencia de Lula da Silva se manifestó en la intención de “participar en el establecimiento de las normas económicas internacionales” (Lechini y Giaccaglia, 2010, pp 62) como líder regional. Este también fue un motivo para impulsar el G-20 “como grupo de presión que busca la eliminación o la reducción de los subsidios agrícolas por parte de las economías centrales” (Lechini y Giaccaglia, 2010, pp 62). Esto facilitó al gobierno brasileño presentarse como mediador entre los estados en desarrollo y los centrales.

Sin embargo, la postura de Brasil hace un giro de campana durante la Sexta Conferencia Ministerial de la OMC en Hong Kong, en diciembre de 2005, en la cual se suma al G-4, junto a Estados Unidos, la Unión Europea e India, acercando su posición a la de los grandes jugadores centrales, alejándose de su postura original respecto de los subsidios

agrícolas, y también, promoviendo la aceptación de aquellas por otras economías en desarrollo (Lechini y Giaccaglia, 2010)

Esto marca un quiebre central con las posturas argentinas, ya no solamente la del gobierno de Nestor Kirchner, porque la lucha contra los subsidios agrícolas y la eliminación de las barreras para arancelarias es de tan larga data en nuestra historia, que Simonoff la considera “una verdadera política de estado” (Simonoff, 2009, pp 81)

## **2.6 La estrategia para la salida del default**

Respecto al endeudamiento con los organismos multilaterales de crédito, y a pesar el Acta de Copacabana de 2004, Argentina y Brasil llevaron adelante estrategias muy opuestas una de la otra, esto es, la primera optó por un camino claramente heterodoxo, mientras que Brasil negoció por dentro de las normas clásicas de los organismos financieros internacionales. De todas maneras, es indudable el apoyo del gobierno brasileño, y el Mercosur, en el proceso hacia la salida de la crisis argentina en 2001.

La mencionada estrategia argentina se manifestó en una profunda crítica al desempeño del FMI por parte de Nestor Kirchner, no solamente ante el parlamento argentino sino también ante foros internacionales, proponiendo una reforma estructural del mismo. Lula da Silva, por su parte, mantuvo silencio respecto de “las negociaciones que la Argentina llevó adelante con los organismos de crédito internacional” (Pereyra Doval, 2014, pp 85). Lo que significa que si bien no prestó su apoyo formal, tampoco la contradujo abiertamente, y como sabemos, la omisión es también una acción política.

Resulta indispensable resaltar el rol que jugó el gobierno de los Estados Unidos, mediante Paul O’neill, entonces Secretario del Tesoro, junto a Roberto Lavagna, Ministro de Economía, para alcanzar las condiciones técnicas favorables a Argentina durante las negociaciones con los organismos multilaterales de crédito en pos de su cancelación. Según Simonoff (2009), fue precisamente aquel acuerdo lo que le permitió a la administración Kirchner la salida del default con los bonistas.

Retomando lo dicho respecto del plan heterodoxo para resolver el problema de la deuda, Argentina tomó posiciones diferentes frente a los distintos interlocutores, esto es: los organismos multilaterales de crédito y, por otro, los tenedores de bonos. Respecto a éstos últimos, “se impulsó una propuesta de pago sustentable sobre la base de reducir los montos y tasas, y a la vez, ampliar plazos y vencimientos que concluyó a fines de 2005...” (Simonoff, 2009, pp 82).

La propuesta argentina frente a los organismos multilaterales de crédito, y muy especialmente al FMI, fue la de cancelación de la deuda, “...donde nuestro país utilizó claramente un mecanismo de negociación de costos recíprocos que permitió avances significativos en la materia” (Simonoff, 2009, pp 82).

Tal como se reitera a lo largo del trabajo, tanto el giro a la izquierda de América Latina, como el entendimiento ideológico entre Nestor Kirchner y Lula de Silva, ésta camaradería empieza a encontrar sus límites en 2005, cuando la alianza estratégica con Brasil se ralentiza, en paralelo al vuelco hacia la Venezuela de Hugo Chavez, por parte de Argentina.

De este modo, la armonía en la relación bilateral de comienzo del ciclo, avanzó encontrando contrapuntos hasta tornarse conflictiva en situaciones puntuales. Podemos coincidir con Pereyra Doval, cuando asegura que de “las cuestiones que desestabilizan los vínculos, la mayoría están relacionadas con el creciente liderazgo de Brasil que se profundizó en este periodo y se afirmó, con una Argentina que acompañó y emuló las principales iniciativas brasileñas” (Pereyra Doval, 2014, pp 86).

## Conclusiones

A lo largo del presente trabajo nos propusimos describir las convergencias político-ideológicas entre los presidentes de Argentina y Brasil entre 2003 y 2007 en un contexto regional signado por la marea rosa y en un sistema internacional caracterizado por profundas transformaciones, en el cual Brasil comenzó a configurar su rol como actor emergente.

Tal como se expresó en el primer capítulo, durante la administración de Lula da Silva cobró fuerza la percepción respecto a que se trata de un buen momento para ascender en la jerarquía internacional, de su clásico rol de estado pivote, a global player, a escala mundial. Por su parte, el inicio de la presidencia de Nestor Kirchner se caracterizó por la profunda crisis política, económica y social, lo que implicó que la agenda se viera totalmente abocada a sacar al país de la misma.

Las coincidencias entre ambos mandatarios se observaron en sus visiones del mundo y en la búsqueda de autonomía. Como ya dijimos, Nestor Kirchner llevó adelante una política exterior con orientación autonomista, con claras intenciones de ampliar los reducidos márgenes de maniobra con lo que contaba durante su mandato, y paralelamente impulsar un modelo de desarrollo en el que tengan lugar tanto la producción agrícola como la industrialización. Por su parte, Lula da Silva también va a seguir una política exterior autónoma, asumiendo los clásicos conceptos brasileños de autonomía y universalismo, pero adaptados al contexto en el que transcurre su gobierno. El modelo de autonomía por participación va a evolucionar en un formato que priorice la diversificación en sus relaciones con el mundo.

Como se describió en el capítulo dos, dichas coincidencias llevaron a reforzar vínculos en algunos temas, pero también se observaron diferencias. Por una parte, para ambos mandatarios fue central la integración, y particularmente el Mercosur. Según la visión presidencial, la integración debía basarse en un Mercosur político, ya que éste sería el motor que daría sentido a la relación estratégica con Brasil, destacada por ambos presidentes en varias ocasiones. Para Nestor Kirchner, esta nueva concepción política del Mercosur, considerada como la instancia de cooperación política de mayor relevancia durante la salida de la crisis, dejaba de lado la versión anterior, estrictamente comercial. La intención manifiesta era la creación de un espacio unificado, económico, político y cultural, lo que necesariamente llevaría a una mayor institucionalización. En pocas

palabras, Nestor Kirchner se proponía vigorizar y dinamizar el Mercosur a partir de los puntos de coincidencia que compartía con Lula da Silva. Entre ellos se destacan la cercanía en el discurso ideológico, pero también la intención de dotar al bloque regional de mayor fuerza para oponerse al ALCA.

Nestor Kirchner reclamó la consolidación del Mercosur en reiteradas oportunidades a lo largo de su mandato; en 2003 en la Cumbre de Monterrey, el 2004 en Ouro Preto, pero particularmente destacamos la propuesta en 2004 del entonces Ministro de Economía, Roberto Lavagna, del Mecanismo de Adaptación Competitiva, lo que podría haber llevado a la reindustrialización de Argentina junto a la complementación de cadenas productivas con Brasil.

Sin embargo, para 2005 el presidente argentino percibe que el Mercosur no será lo que esperaba por la respuesta brasileña al plan Lavagna, es decir, el mecanismo de salvaguarda. Aquella presunción se transformó en convicción luego de la IV Cumbre de las Américas, en Mar del Plata a fines de 2005.

Si bien Lula da Silva en un primer momento va a acompañar las intenciones argentinas de profundizar el Mercosur, y va a ser quien motorice el freno en conjunto al ALCA, ya que no podía hacerlo por sí mismo, se despega de la visión que Nestor Kirchner tenía para aquel, llevando adelante su propio proyecto que se concretó en la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, la cual no tenía lugar si el proyecto norteamericano hubiese avanzado.

Lo que hasta 2005 fue ponderado como una relación estratégica por ambas partes, comienza a distanciarse, es el caso de los diferentes caminos tomados por uno y otro en la salida del default; y hasta oponerse respecto del histórico reclamo para reducir las barreras para arancelarias y los subsidios agrícolas que llevan adelante los países desarrollados como frenos al comercio multilateral.

Estamos convencidos de la precisión que postula Actis (2015) en cuanto a las percepciones e ideas que tuvieron ambos mandatarios durante el periodo que nos ocupa: mientras que Argentina, intentando atravesar una crisis sin precedentes, descarta alcanzar un lugar privilegiado en el escenario internacional, Brasil sostuvo su convicción histórica de estar llamado a ocupar un lugar relevante en la arquitectura mundial.

A partir de lo dicho a lo largo del presente trabajo pudimos dar cuenta del supuesto que nos propusimos al inicio del mismo, esto es, que la convergencia ideológica-política entre los presidentes Da Silva y Kirchner contribuyó a que tuvieran posiciones comunes alrededor de problemáticas importantes para la política exterior de cada país, pero que a

pesar de esta convergencia hubo episodios en los cuales presentaron diferencias en los posicionamientos.

## Referencias Bibliográficas

**Acta de Copacabana**, suscripta entre los presidentes de la República Argentina y la República Federativa de Brasil, Río de Janeiro, 16 de marzo de 2004.

Actis, Esteban. **La relación bilateral entre Argentina y Brasil (2011-2014)**. La confluencia de factores sistémicos y domésticos para una menor intensidad relativa en las interacciones. Estudios Internacionales, v 3 n. jan-jun 2015, p 27-44.

Busso, Anabela, Los condicionantes internos y la política exterior, **El vínculo entre los condicionantes internos y la política exterior. Reflexiones sobre el caso argentino**. Ciclos, Vol. XXVI, Nro 52, 2019, ISSN 1851, pp. 3-32

Bologna, Bruno, **La autonomía heterodoxa de la Política Exterior de Néstor Kirchner**, en “La política exterior de Cristina Fernandez. Apreciaciones promediando su mandato. Ediciones CERIR, 2010.

Brun, Elodie y Muxagato, Bruno. **El proyecto internacional brasileño (2003-2010): Intenciones regionales y proyección global vía las relaciones Sur-Sur**. Anuario Americanista Europeo, 2012, 10 (Tema central Brasil: ¿se puede ser una potencia mundial sin bombas atómicas ni premios Nobel?), pp.91-116.

**Consenso de Buenos Aires**, suscripto entre los presidentes de la República Argentina y de la República Federativa del Brasil, Buenos Aires, 16 de octubre de 2003. Disponible en:

[https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/45444/Argentina-Brasil - Consenso de Buenos Aires 3 p. .pdf?sequence=5](https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/45444/Argentina-Brasil_-_Consenso_de_Buenos_Aires_3_p._.pdf?sequence=5) (fecha de consulta 15/10/24)

Da Silva, Luiz Ignacio. **La política exterior del nuevo gobierno brasileño**. Foreign Affairs en español, enero-marzo 2003. Volumen 3. Número 1

Fernández Alonso, Jose y Zelicovich, Julieta. **Política exterior como política pública: reflexiones teóricas y metodológicas en marco del caso de la República Argentina**. Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), 134, diciembre 2021, pp. 7-24 ISSN 0326-7806 (edición impresa) - ISSN 1852-7213 (edición en línea)

Kirchner, Néstor. **Palabras del presidente de la nación, en el acto de anuncio del Plan de Desendeudamiento con el FMI, 15 de diciembre de 2005**

Kirchner, Nestor. **Palabras del presidente en su visita al Parlamento de la República Federativa de Brasil, 18 de enero de 2006**

Kirchner, Nestor. **Discurso del señor Presidente de la Nación ante la 62 Asamblea General de Naciones Unidas, 25 de septiembre de 2007**

Kan, Julian. “**De Cancún a Mar del Plata. Las disputas y alineamientos entre los gobiernos de la región y Estados Unidos en la derrota del ALCA**”, Ciclos, Año XX, Vol. XIX, N° 37-38, año 2010.

Lechini, Gladys y Giaccaglia, Clarisa. **El ascenso de Brasil en tiempos de Lula ¿Líder regional o jugador global?**. Revista Problemas del Desarrollo, 163 (41), octubre-diciembre 2010

Lorenzini, María Elena. **Las relaciones argentino-chilenas 2015-2019: la ampliación del ACE 35 y el regreso de la energía a la agenda bilateral**. Zooms sudamericanos: agendas, vínculos externos y desafíos en el Siglo XXI / María Elena Lorenzini ... [et al.] ; editado por María Elena Lorenzini ; Natalia Ceppi.

Lorenzini, María Elena y Pereyra Doval, Gisela. **Posneoliberalismo y después: el centro relativo del sistema político y el ascenso de la marea celeste en el espejo de la política exterior de Argentina y Chile**. Revista de ciencia política / volumen 39 / N° 3 / 2019 / 435-457

Míguez, María Cecilia. **Una revisión de los condicionantes de la política exterior latinoamericana: dimensiones de análisis para examinar la relación entre lo “interno” y lo “externo” desde la periferia argentina**. Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), 134, diciembre 2021, pp. 25-45 ISSN 0326-7806 (edición impresa) - ISSN 1852-7213 (edición en línea)

Morasso, Carla. **La orientación autonomista de la política exterior argentina (2003-2015)**. Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), 123, enero-junio 2016, pp. 3-22.

Nolte, Detlef (2006), **“Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis”**, en: GIGA Working Papers, No. 30.

Nolte, Detlef, **Auge y declive del regionalismo latinoamericano en la primera marea rosa**. Ciclos en la historia, la economía y la sociedad, vol.33 no.59 Buenos Aires dic. 2022.

Pereyra Doval, Gisela. **La autonomía como eje rector de la política exterior. El caso brasileño**. Revista Temas y Debates. ISSN 1666-0714, año 17, número 25, enero-junio 2013, pp.109-125.

Pereyra Doval, Gisela. **Relaciones Argentina-Brasil: cooperación con algunas discordias**. Conjuntura Global, Volumen 3, n.2. abr-jun, 2014, p 80-88

Russell, Roberto. **Política Exterior y toma de decisiones en América Latina: aspectos comparativos y consideraciones teóricas**, en Autores Varios, Política Exterior y Toma de decisiones en América Latina. Buenos Aires: Programa RIAL

Sanahuja, José Antonio. **Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNASUR**. En “El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012, Coordinadores Andrés Serbin, Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior.

Shuster, Mariano, **¿Puede la izquierda Latinoamericana prefigurar un nuevo contrato social?**, diciembre de 2023, [https://doi.org/10.33960/AC\\_18.2023](https://doi.org/10.33960/AC_18.2023)

Simonoff, Alejandro. **Regularidades de la Política Exterior de Néstor Kirchner**, Confinos de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, Vol 5, número 10,

agosto-diciembre, diciembre, 2009, pp 71-86. Instituto Tecnológico y de Estudios de Monterrey, México.

Simonoff, Alejandro. **“La política exterior de Néstor Kirchner”**. En Simonoff, A.; Surasky, J. & Rial, A., Análisis de los lineamientos principales de la Política Exterior Argentina Reciente, a través de la Cooperación Regional y la Agenda de Seguridad, capítulo 1, pp. 6 a 61, 2010.

Simonoff, Alejandro. **Treinta años de consensos y disensos en el Mercosur**. Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), 135, junio 2022, pp. 143-150.

## **Anexo 1**

### ***TEXTO DEL CONSENSO DE BUENOS AIRES***

1. Nosotros, los Presidentes de la República Argentina, Néstor Kirchner, y de la República Federativa del Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, convencidos de que el bienestar de los pueblos constituye el objetivo prioritario de ambos gobiernos, reafirmamos nuestra voluntad de intensificar la cooperación bilateral y regional para garantizar a todos los ciudadanos el pleno goce de sus derechos y libertades fundamentales, incluido el derecho al desarrollo, en un marco de libertad y justicia social acorde con los valores, propósitos y objetivos establecidos en la Cumbre del Milenio.
2. Destacamos la trascendencia que la consolidación de la democracia política posee para nuestra región así como nuestro común propósito de fortalecerla, asumiendo la responsabilidad histórica que nos concierne en relación con el combate a la pobreza y la desigualdad, el desempleo, el hambre, el analfabetismo y la enfermedad, que configuran una pérdida efectiva de autonomía y dignidad de las personas, obstaculizando gravemente el ejercicio pleno de la ciudadanía.
3. Convenimos en impulsar decididamente en el proceso de integración regional la participación activa de la sociedad civil, fortaleciendo los órganos existentes, así como las iniciativas que contribuyan a la complementación, la asociatividad y el diálogo amplio y plural.
4. Manifestamos nuestra convicción de que, en un contexto mundial signado por la aceleración de un proceso de globalización que ha ampliado el horizonte de las posibilidades humanas pero que, paralelamente, ha generado inéditas modalidades de concentración económica, nuestras naciones deben definir su futuro en el marco de una agenda que responda a las necesidades, posibilidades y desafíos que singularizan a nuestros países en el comienzo del siglo XXI.
5. Nos comprometemos a instrumentar políticas públicas que apuntalen el crecimiento sostenido y la distribución equitativa de sus beneficios, propiciando ordenamientos tributarios y fiscales más justos.
6. Tenemos la certeza de que el flagelo de la pobreza no se resuelve con planes asistenciales. Aún cuando éstos constituyan un paliativo obligado hasta la efectiva solución del problema, no deben tender a cristalizar una sociedad dividida entre quienes tienen trabajo y quienes son asistidos. Por ello, nos proponemos impulsar todas las acciones necesarias para disminuir las elevadas tasas de desocupación que castigan a nuestras sociedades, generando condiciones propicias para el desarrollo de los negocios y la inversión productiva.
7. Somos conscientes del papel estratégico que nuestros Estados deben desempeñar y redoblabamos los esfuerzos tendientes a fortalecer sus instituciones, profesionalizar a la administración pública, mejorar su capacidad de respuesta, incrementar su eficacia y asegurar una mayor transparencia en los procesos de toma de decisiones.

8. Reconocemos que nuestra común aspiración al desarrollo implica otorgar una absoluta prioridad a la educación como herramienta de inclusión social, en tanto su capacidad integradora y equiparadora no ha sido superada por ninguna otra política social. En tal sentido, a través de la política educativa, nuestros gobiernos procurarán garantizar a todos los ciudadanos la adquisición de capacidades de aprendizaje que les permitan desarrollarse a lo largo de su vida, en una sociedad cambiante que requiere la actualización constante de destrezas y habilidades.

9. Reafirmamos nuestro compromiso para construir una sociedad de la información orientada por los objetivos de inclusión social, de erradicación del hambre y de la pobreza, de la mejora de la salud y la educación, así como de alcance de un desarrollo económico y social equilibrado.

10. Sabemos que la revolución informática trae novedosas oportunidades de participación y de acceso al conocimiento, pero presenta inéditos peligros de exclusión, generando una brecha tecnológica entre nuestras naciones y los países altamente industrializados. En este marco, nuestros pueblos deben incorporarse al mundo digital, por lo que nos proponemos desarrollar la infraestructura necesaria, de manera tal que todos los ciudadanos y las empresas, especialmente las pequeñas, estén en condiciones de participar activamente de las ventajas que ofrece la sociedad de la información.

11. Redoblabremos los esfuerzos para que nuestras universidades e institutos de ciencia y tecnología multipliquen y potencien sus vínculos, con el fin de generar un polo científico tecnológico regional que profundice las investigaciones básica y aplicada, con criterios de sostenibilidad y equidad social.

12. Consideramos que muchos de los problemas que hoy nos aquejan reconocen una base en los fuertes desequilibrios y desigualdades regionales existentes en el ámbito de nuestras naciones. Por lo tanto, nos proponemos instrumentar políticas de desarrollo regional que contemplen y respeten la diversidad del territorio.

13. Reafirmamos nuestra convicción de que el trabajo decente, tal como es concebido por la OIT, es el instrumento más efectivo de promoción de las condiciones de vida de nuestros pueblos y de su participación en los frutos del progreso material y humano. Auspiciamos la próxima Conferencia Regional de Empleo del MERCOSUR en marzo de 2004 y deseamos que de sus resultados surjan líneas de acción que nos permitan ir alcanzando en nuestras comunidades niveles satisfactorios de cohesión social y dignidad del trabajador y su familia.

14. Reiteramos nuestra adhesión a los principios consagrados en la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo y a los programas de acción establecidos por la Agenda 21 adoptada por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente e Desarrollo y en el Plan de Implementación adoptado por la Cumbre sobre Desarrollo Sustentable.

Expresamos nuestra firme intención de cooperar y coordinar acciones con vistas a la promoción de los objetivos consagrados en los acuerdos multilaterales ambientales, tales como la Convención de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático y su Protocolo de Kyoto y la Convención sobre Diversidad Biológica, entre otros.

Continuaremos aunando esfuerzos en la búsqueda de soluciones sustentables para la gestión integrada de los recursos hídricos compartidos, con la intención de propiciar el desarrollo sustentable de nuestras poblaciones.

15. Ratificamos nuestra profunda convicción de que el MERCOSUR no es sólo un bloque comercial sino que constituye un espacio catalizador de valores, tradiciones y futuro compartido. De tal modo, nuestros gobiernos se encuentran trabajando para fortalecerlo a través del perfeccionamiento de sus instituciones en los aspectos comerciales y políticos y de la incorporación de nuevos países.

16. Entendemos que la integración regional constituye una opción estratégica para fortalecer la inserción de nuestros países en el mundo, aumentando su capacidad de negociación. Una mayor autonomía de decisión nos permitirá hacer frente más eficazmente a los movimientos desestabilizadores del capital financiero especulativo y a los intereses contrapuestos de los bloques más desarrollados, amplificando nuestra voz en los diversos foros y organismos multilaterales. En este sentido, destacamos que la integración sudamericana debe ser promovida en el interés de todos, teniendo por objetivo la conformación de un modelo de desarrollo en el cual se asocien el crecimiento, la justicia social y la dignidad de los ciudadanos.

17. Reafirmamos nuestro deseo de continuar con las negociaciones de la Ronda de Doha en bases equilibradas y con reales perspectivas de éxito, en particular en el capítulo agrícola, superando la falta de resultados concretos en Cancún. Reafirmamos nuestro firme compromiso con los objetivos de la Agenda de Doha e instamos a los países desarrollados a cooperar de manera efectiva para su realización, de modo de consolidar un sistema multilateral de comercio abierto, sin distorsiones y no discriminatorio. Declaramos, asimismo, nuestra intención de generar nuevas alianzas y estrategias conjuntas con otros países con los cuales compartimos intereses y preocupaciones semejantes.

18. Reiteramos nuestro compromiso con una continuada y estrecha coordinación de posiciones en la búsqueda de acuerdos equilibrados, que incrementen las relaciones del MERCOSUR con los demás socios, en particular la Comunidad Andina, con el objetivo de mayor prosperidad para todos.

Coincidimos en la disposición de continuar participando desde el MERCOSUR en las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), con el objetivo de alcanzar un acuerdo equilibrado que respete los intereses disímiles de los participantes y dote al proceso de la flexibilidad necesaria para permitir que la negociación se desarrolle conforme a la situación de cada uno de los países y bloques involucrados. Para ello, coincidimos en reafirmar la propuesta de formato metodológico presentada por el MERCOSUR, por considerar que la misma constituye una alternativa realista que permitirá alcanzar un acuerdo satisfactorio en enero de 2005.

19. Expresamos que la administración de la deuda pública debe tener como horizonte la creación de riqueza y de puestos de trabajo, la protección al ahorro, la reducción de la pobreza, el fomento de la educación y la salud y la posibilidad de mantener políticas sostenibles de desarrollo económico y social.

20. Enfatizamos nuestro compromiso histórico con el fortalecimiento de un orden multilateral fundado en la igualdad soberana de todos los Estados y rechazamos todo ejercicio de poder unilateral incompatible con los principios y propósitos consagrados por la Organización de las Naciones Unidas.

21. Entendemos que el multilateralismo y el respeto a las normas y principios del derecho internacional deben permanecer en primer plano en todos los esfuerzos relacionados con la seguridad internacional y, particularmente, con relación a los objetivos de desarme y no proliferación.

Reafirmamos el papel central de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad en las relaciones internacionales como el principal instrumento universal para el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales, y la promoción del desarrollo económico y social de forma sustentable. Subrayamos la necesidad de la estricta observancia de la Carta de la ONU y de los principios y normas universalmente reconocidos del derecho internacional por todos los miembros de la comunidad internacional.

Reafirmamos la necesidad de combatir las amenazas a la paz y a la seguridad internacional y el terrorismo, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y con los instrumentos jurídicos de que son partes Argentina y Brasil.

22. Afirmamos nuestra voluntad de trabajar conjuntamente para la concreción del presente consenso y hacemos extensiva nuestra convocatoria a todos los países latinoamericanos para alcanzar así una sociedad más justa, equitativa y solidaria, que fortalezca la democracia en la región.

Néstor Kirchner - Luiz Inácio Lula da Silva

16 de octubre de 2003

## **ANEXO 2**

### **TEXTO DEL ACTA DE COPACABANA**

Los Presidentes de la República Argentina, D. Néstor Kirchner, y de la República Federativa del Brasil, D. Luiz Inácio Lula da Silva, mantuvieron una reunión de trabajo en Río de Janeiro, el día 16 de marzo de 2004, con el objeto de continuar profundizando la asociación estratégica entre ambos países y definir una posición convergente en los grandes temas comunes.

Reiteraron su convicción sobre la importancia de fortalecer el papel de las Naciones Unidas. En tal sentido se felicitaron por la efectiva coordinación política entre la Argentina y Brasil, evidenciada con la activa participación de un diplomático argentino en la representación del Brasil ante el Consejo de Seguridad, durante 2004.

Declararon su vehemente condena a los actos terroristas ocurridos en Madrid e instaron a la Comunidad Internacional a combatir enérgicamente todo tipo de terrorismo.

Coincidieron en que en el transcurso del año, bajo las presidencias de Argentina y Brasil, el MERCOSUR dará pasos significativos en las áreas comercial, económica y política, conforme al programa de trabajo que fuera aprobado en la Cumbre de Montevideo, celebrada en diciembre de 2003. En este sentido expresaron su decisión de concluir el acuerdo de libre comercio con la Comunidad Andina de Naciones (CAN) firmado en aquella ocasión. A partir de la profundización de las relaciones entre el MERCOSUR y la CAN se avanzará en la construcción de una Comunidad Sudamericana de Naciones.

Coincidentemente, señalaron su determinación de que el MERCOSUR concluya, en el transcurso de 2004, el Acuerdo de Asociación Bi-regional con la Unión Europea.

Expresaron satisfacción con el avance de las negociaciones de un acuerdo comercial entre el MERCOSUR e India, las cuales deberán concluir en junio próximo.

Decidieron trabajar conjuntamente para el pleno éxito de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países Sudamericanos y Árabes, que tendrá lugar en diciembre de 2004 en Brasil.

Se comprometieron a promover la integración de las políticas laborales y sociales en torno al objetivo de generación de empleo de calidad, porque este es uno de los ejes articuladores del crecimiento y el desarrollo. Consecuentemente con ello, propusieron impulsar esta idea en la región durante la próxima Conferencia Regional de Empleo del MERCOSUR, que tendrá lugar en Buenos Aires los días 15 y 16 de abril de 2004, y que fuera anunciada en el Consenso de Buenos Aires, donde ambos Presidentes manifestaron el deseo de que de sus resultados "surjan líneas de acción que nos permitan ir alcanzando en nuestras comunidades niveles satisfactorios de cohesión social y dignidad del trabajador y su familia".

2. Instruyeron a sus respectivas Cancillerías para que instrumenten, dentro de los próximos seis meses, dos experiencias piloto de consulados conjuntos, a desarrollarse en la Sede del Consulado Argentino en Hamburgo y en la Sede del Consulado Brasileño en Boston. La pronta puesta en práctica de estos dos consulados conjuntos permitirá evaluar la extensión de este mecanismo a otras sedes consulares en un futuro próximo.

3. Acordaron establecer un sistema de intercambio de funcionarios diplomáticos entre las Cancillerías de ambos países, con el fin de facilitar y agilizar el diálogo entre los dos gobiernos y procurar una concertación más intensa en diversos ámbitos de interés convergente.

4. Coincidieron en la importancia de establecer un mecanismo de colaboración estrecha entre las representaciones diplomáticas y consulares de ambos países. A tal fin, los respectivos Ministerios de Relaciones Exteriores instruirán a los jefes de misión acreditados ante terceros países para que celebren cada dos meses reuniones de coordinación e intercambio de opiniones e información.

5. Acordaron concretar una primera misión satelital conjunta a través del proyecto destinado a generar información relativa al Agua, al Ambiente y los Alimentos. En tal sentido, instruyeron a las autoridades responsables en temas espaciales a que se reúnan en un plazo de sesenta días a fin de tratar esta cuestión.

6. Encomendaron a sus respectivas Cancillerías a que convoquen durante el primer semestre de 2004 a una reunión del Grupo Técnico Bilateral de Infraestructura, a los efectos de tratar el desarrollo de los proyectos de interés común tendientes a profundizar la integración entre nuestros países.

Destacaron la inminente concreción del control de cargas (COTECAR) en Paso de los Libres y dieron instrucciones para avanzar en la construcción de la "Autopista del MERCOSUR", señalando que, del lado argentino, se ha efectivizado el llamado a licitación, el próximo 29 de abril, para el tramo de la Ruta Nacional N° 14, que va desde la Ruta Provincial N° 16 hasta el empalme con la Ruta Provincial N° 20, y del lado brasileño la BR 290, a partir de Uruguayana, la cual se conecta con la BR 101, que será duplicada en el tramo entre Palhoca (SC) y Osorio (RS).

Dispusieron, asimismo, tomar todas las medidas necesarias para la construcción de una línea ferroviaria que, atravesando las provincias de Corrientes y Misiones, se conecte con la red brasileña en los Estados de Mato Grosso do Sul y Sao Paulo, posibilitando unir a través del norte argentino y con la misma trocha, los puertos chilenos en el Pacífico con la Hidrovía y los puertos brasileños sobre el Atlántico, potenciando a su vez el desarrollo del corredor ferroviario mesopotámico.

Solicitaron la pronta finalización del estudio institucional y legal para las obras de la hidrovía Paraguay-Paraná, a fin de asegurar la futura realización de las obras.

Expusieron su satisfacción con los resultados de la reunión de la Comisión Mixta Bicameral en materia energética, celebrada en enero de 2004, en la que se acordaron las medidas para avanzar en el intercambio de energía eléctrica y de gas natural entre ambos países, así como la cooperación bilateral necesaria para la realización del proyecto hidroeléctrico de Garabí, con posible participación de la iniciativa privada.

7. Se hicieron eco de la voluntad expresada por las comunidades de Paso de los Libres y Uruguayana de integrar ambas ciudades, y encomendaron a los responsables de ambos gobiernos nacionales evaluar las alternativas y diseñar los marcos necesarios para establecer un convenio de ciudades fronterizas integradas, que le sea aplicable.

8. Convinieron instituir el "Día de la Amistad Argentino-Brasileña" el 30 de noviembre de cada año, en conmemoración del encuentro que mantuvieron en dicha fecha de 1985, en Foz de Iguazú, los señores Presidentes Raúl Alfonsín y José Sarney, y que fuera ocasión de la

firma de la "Declaración de Iguazú", que diera origen al proceso de integración regional. Los institutos educativos argentinos y brasileños dedicarán esta jornada conmemorativa a actividades orientadas a difundir recíprocamente la cultura y la historia del país asociado.

9. Determinaron instruir a las autoridades competentes a que en un plazo de 90 días se establezca el reglamento y los recursos necesarios para otorgar el Premio Binacional de las Artes y la Cultura, dirigido a reconocer la obra y la trayectoria de artistas e intelectuales de ambos países, según lo previsto en el punto 25 de la "Declaración Conjunta de los Señores Presidentes de la República Argentina y de la República Federativa del Brasil, del 16 de octubre de 2003". Dicho premio será entregado el día 30 de noviembre de cada año, "Día de la Amistad Argentino-Brasileña".